



GLACIOLOGÍA DE SANTA CRUZ



GOBIERNO DE
SANTA CRUZ

Ministerio de la Producción,
Comercio e Industria

Secretaría de Estado
de Turismo



Santa Cruz
PATAGONIA



INTRODUCCIÓN

La época geológica actual se conoce como Holoceno y se inició hace 11.700 años luego del Younger Dryas, el último pulso frío de la Última Glaciación. Esta formó parte de cuatro ciclos glaciales de unos 100.000 años separados por períodos interglaciales de 10.000 a 30.000 años. Durante el Último Máximo Glacial, hace aproximadamente 18.000 años, los glaciares llegaron a cubrir un tercio de la superficie de los continentes, es decir 3 veces su extensión actual.

El nivel del mar era 120 m más bajo, permitiendo que las plataformas, hoy cubiertas por el mar, fueran tierra firme. Estos puentes terrestres favorecieron grandes migraciones humanas y animales. Gracias a ello se pudo pasar desde Siberia a Alaska – comenzando así el poblamiento





americano- y de Europa a Inglaterra, entre otros ejemplos. La corteza es la capa más externa del planeta que tiene unos pocos kilómetros de espesor bajo el océano y llega a decenas de kilómetros bajo

los continentes. Por debajo, se encuentra el manto, que debido al carácter plástico del magma se deformó por el peso de los casquetes polares, como ocurre actualmente con la Antártida y Groenlandia. Pero a medida que los hielos se retiran, la superficie se eleva de nuevo lentamente. Este fenómeno conocido como rebote isostático se encuentra activo actualmente. Groenlandia, el norte de Escandinavia y Canadá todavía se elevan 1 m por siglo, mientras que en el Campo de Hielo Sur alcanza tasas extraordinarias de levantamiento de 4 cm/año*.

Los glaciares actuales son remanentes de las extensiones glaciares de la Última Glaciación, y juegan un papel importante en nuestros días: ocupan el 10 % de las tierras emergidas y representan el 90% del agua dulce del planeta.

Este es un aspecto fundamental en un presente marcado por la creciente escasez y conflictividad en torno al agua. Además, la criosfera, que abarca los casquetes polares, el hielo marino, la nieve estacional, los glaciares y los suelos congelados son componentes clave del ciclo hidrológico e influyen en los procesos de circulación atmosférica en distintas escalas temporales y espaciales.

Los glaciares tienen un gran poder erosivo que les permite excavar y transportar sedimentos. Estos materiales, al ser pulverizados, fueron distribuidos por todo el globo. Las violentas tormentas de viento que soplaron desde sus masas heladas dispersaron este material fino, creando suelos muy fértiles para la agricultura en diversas regiones. En contraste, en la Patagonia Austral y en la Pampa Argentina, la formación de suelos se atribuyó principalmente a los procesos volcánicos ocurridos en los Andes.





Durante el máximo de la última glaciación, la disminución de la temperatura media varió considerablemente según la región: en Alaska bajó unos diez grados, en Inglaterra seis, en los trópicos dos, mientras que en el Ecuador casi no hubo cambios.

Misa Mayor: “Las formas actuales del paisaje habrían sido provocadas por antiguos glaciares, y se ha calculado que, si los glaciares se derritieran en su totalidad, el nivel del mar subiría entre 60 y 70 m inundando enormes extensiones de terrenos costeros y varias de las principales ciudades del mundo. Si bien sabemos que las glaciaciones son un fenómeno que se

viene

dando desde eras geológicas muy remotas en distintos lugares de la tierra

hace más de 450 millones de años, antes de la separación de los continentes.

Punto en la historia de la tierra donde, por ejemplo, el desierto del Sahara ocupaba el Polo Sur y sufría una enorme glaciación de la que quedan aún, restos visibles en forma de grandes estrías sobre la superficie de la roca pulida. La glaciación más conocida, más importante, mejor estudiada, y a la que más nos referiremos en estas páginas es, naturalmente, la última hace aproximadamente unos 20.000 años.

Se dio simultáneamente en los dos hemisferios, aunque las mayores extensiones las alcanzó en el Hemisferio Norte: en Europa el hielo alcanzó a cubrir casi toda la isla de Gran Bretaña, norte de Alemania y Polonia, y en Norteamérica, el manto de hielo que bajaba del Polo Norte, sepultó todo Canadá y alcanzó hasta más al sur de los actuales lagos norteamericanos que, como los patagónicos y alpinos, se formaron sobre los valles excavados que dejaron libres las masas glaciares que acababan de retirarse.





COMIENZA LA GLACIOLOGÍA

A pesar de toda esta información, no fue fácil para los pioneros de la glaciología convencer a sus contemporáneos del protagonismo de los glaciares en la formación de los paisajes actuales.

En 1837, el sabio suizo Louis Agassiz, hasta entonces admirado por sus conocimientos en fósiles marinos, propuso una teoría. A oídos de sus eminentes colegas de la Sociedad Científica, esta idea resultó poco menos que una blasfemia: los glaciares, y no el Diluvio Universal, habrían sido los responsables de horadar valles, erosionar montañas, transportar materiales y excavar inmensos territorios.

Eran los comienzos del Siglo XIX y las ciencias naturales, tal como hoy las conocemos, se encontraban todavía en sus comienzos. La geología estaba a tal punto influenciada por la Biblia y la religión, que sus más preclaros cultores admitían todavía la teoría formulada por un arzobispo y un vicescanciller de Cambridge que, aunando su agudeza matemática, religiosa y antropológica sentenciaron en 1654: “El cielo, la tierra, las nubes llenas de agua y el hombre fueron creados por la Santísima Trinidad el 26 de octubre del año 4004 antes de Cristo, a las 9 de la mañana”.

Eran tiempos aquellos en que para explicar lo inexplicable estaba siempre el recurso de la brujería, como en el caso de los bloques erráticos, enormes piedras sembradas por las campiñas del norte de Europa sin ninguna conexión geológica con el paisaje circundante, cuyo transporte

por los glaciares desde sus puntos de origen sería después de mostrado por Agassiz.

A medida que transcurre el siglo XIX las teorías de Agassiz son cada vez





Estudios hechos al final del siglo pasado en Norteamérica y Europa, escenarios de las grandes glaciaciones del Pleistoceno, dieron idénticas edades para las grandes glaciaciones de esta era geológica que comprende aproximadamente los dos últimos millones de años.

Más aceptadas, así como sus derivaciones: descenso del nivel del mar, depresión de las tierras bajo el peso de los hielos y elevación de las mismas después de la fusión, formaciones de morenas, deposición de bloques erráticos, etc.

Al principio se creyó en una sola glaciación, pero el hallazgo de restos vegetales entre los depósitos de las morenas hizo pensar que después de cada retroceso de un glaciar, un clima más benévolo se instaló sobre las zonas anteriormente ocupadas por el hielo y permitió de nuevo el surgimiento de la vida hasta que todo fue cubierto otra vez por el próximo

avance glaciar: había nacido la idea de las glaciaciones.

Los avances y retrocesos de los hielos, estando en relación con los sucesivos enfriamientos y calentamientos de la tierra, revelaron a la Glaciología como una herramienta para descubrir el clima de la tierra en épocas pasadas y en diferentes lugares del globo, herramienta que siguen

hoy utilizando los científicos que estudian los casquetes polares de Antártida y Groenlandia en el afán de develar el pasado climático del planeta.





También los estudios demostraron que las grandes invasiones del hielo se produjeron en los dos hemisferios al mismo tiempo y fluyeron siguiendo siempre los mismos recorridos. **CAUSAS DE LAS**

GLACIACIONES Teorías de todo tipo se han barajado desde entonces:

elevamientos y

contracciones de la corteza terrestre, enormes erupciones volcánicas que hubieran lanzado tales cantidades de polvo a la estratosfera como para reducir las radiaciones solares, diferencias de la actividad en las manchas solares, etc. A pesar de que se puedan explicar los fenómenos por varias de ellas,

ninguna explica por completo el fenómeno y mucho menos su relativa periodicidad. La teoría más admitida hoy como causa de las variaciones climáticas que

a su vez provocaron las glaciaciones es la llamada teoría astronómica.

Ya en el siglo II a.C., Hiparco, astrónomo griego, descubrió que la Tierra en

el espacio se comportaba como un trompo, girando no solo sobre sí misma sino dando también a su eje un movimiento giratorio. Había dado, sin saberlo, el primer paso para lo que luego vino a llamarse la teoría

astronómica de las glaciaciones que desarrolló completamente el matemático yugoslavo Milutin Milankovirc, que dedicó toda su vida a elaborar complejos cálculos, intentando demostrar que la interacción de tres ciclos astronómicos alteraba lo suficiente las radiaciones solares en la tierra como para producir enfriamientos que devinieron en glaciaciones.





Se trata de los siguientes tres ciclos astronómicos, planteados por el geofísico serbio **Milutin Milanković** en 1941 como la causa principal de las glaciaciones:

● **Ciclo de la órbita terrestre:** Cada 100,000 años, la órbita terrestre alrededor del Sol varía de una forma casi circular a una elipse perfecta y luego vuelve a ser circular.

● **Ciclo de la inclinación axial:** Cada 41,000 años, la inclinación del eje de la Tierra sobre su órbita pasa de 21.5 a 24.5 grados y regresa a 21.5. Esta inclinación es la que origina las estaciones; cuanto mayor sea, más extremas serán —con inviernos más fríos y veranos más cálidos.

● **Ciclo de la precesión de los equinoccios:** Cada 26,000 años, el eje de la Tierra describe un círculo total, como una peonza en el espacio.

Curiosamente, han sido los mares —además de posteriores observaciones geológicas— los que han dado el espaldarazo definitivo a esta teoría. Analizando y datando la sedimentación de los fondos abisales, se han

podido determinar claramente los ciclos glaciares a través de elementos que solo pueden existir con aguas más calientes o más frías (como microorganismos o diferentes isótopos del oxígeno).





Aun así, el mecanismo de los climas es de tal complejidad que, si bien se admite que los fenómenos astronómicos son los principales causantes de las glaciaciones, es probable que otros factores como erupciones volcánicas, manchas solares o meteoritos también hayan intervenido en las fluctuaciones climáticas generales.

LAS GLACIACIONES EN LA PATAGONIA Por más imponentes que hoy nos puedan parecer, nuestros glaciares y campos de hielo patagónicos son sólo reductos de las grandes glaciaciones de antaño. En la Patagonia austral, la primera glaciación que dejó huellas claras se dio hace 3.5 millones de años y en aquella época, el hielo se extendió por lo menos 60 km al este de la actual Cordillera. Otra gran glaciación, que





supondría la mayor de las experimentadas en Patagonia, se habría dado hace un millón ochocientos mil aproximadamente. Las morenas terminales de esta última se pueden observar en la meseta sur del río

Santa Cruz, a la altura de Cóndor Cliff, a casi 200 km de distancia de la actual cordillera. Si bien hay algunas discrepancias sobre este punto, hoy parece ya generalmente admitido que los hielos sólo cubrieron la meseta patagónica en su parte más austral, es decir al sur de Río Gallegos, donde una enorme lengua se extendía sobre el actual Estrecho de Magallanes, - que no es sino otro valle formado por el hielo e invadido después por el mar- y la casi totalidad de Tierra del Fuego, como lo prueban morenas que se han encontrado bajo el actual nivel de las aguas del Atlántico.

En el resto de la Patagonia los hielos avanzaron según grandes ejes Oeste- Este sin llegar nunca hasta la actual costa atlántica.

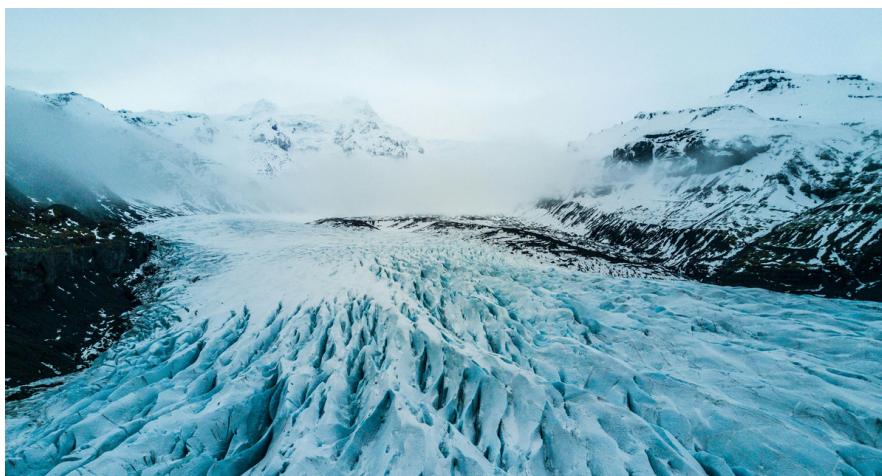
En el período geológico llamado Pleistoceno, los glaciares se extendieron hasta 100 km más al este del presente límite oriental del Lago Argentino, y en la zona cordillerana, llegaron a alcanzar una altura de más de 1000 m sobre el actual nivel del Lago. El descenso del nivel del mar permitió que la línea de la costa atlántica se situará hasta 150 km más al este de la que hoy conocemos.

En las épocas más cálidas, que alternaron con los períodos glaciares, gigantescos ríos de fusión cortaron las mesetas hacia el Atlántico,

excavando valles a su paso. Sobre estos valles, - el del río Santa Cruz es un claro ejemplo – se deslizaron más tarde los glaciares en las posteriores glaciaciones, depositando materiales y al mismo tiempo, excavando el



suelo con su enorme poder erosivo. Se entiende bien, después de todos estos procesos, por qué Louis Agassiz, el fundador de la glaciología, llamó a los glaciares “Los arados de Dios”. La apertura del Pasaje de Drake junto a la activación de la Corriente Circumpolar y el englazamiento de la Antártida repercutieron en la expansión de los glaciares en las altas latitudes y altitudes del sector Sudamérica. Vemos en la figura 1 el desarrollo que tuvieron los glaciares durante su máxima expansión, estimada hace unos 1,800,000 a, y el límite correspondiente a su máxima expansión durante la última Glaciación ocurridos entre los 30,000 y 10,500 años radiocarbónicos (14C) AP (Fig. 2). Tras un último y todavía controvertido avance ocurrido en torno a los 11,000 años se habría iniciado la deglaciación. En tal sentido Heusser y Rabassa (1987) determinaron que hace más de 10.100 años, el glaciar Beagle habría abandonado los depósitos morrénicos basales que yacen frente a la ciudad de Ushuaia en Punta Pingüinos, al pie de la cordillera Fueguina Oriental. Estudios realizados por Jorge Strelin llevados a cabo en Lago Argentino permiten ubicar a dicha glaciación entre los 11.100 y 10.400 años 14C AP. Se registra un notable aumento de la temperatura de 2 a 3 grados respecto al último avance Tardiglaciario (y de hasta 6 grados respecto a los clímax de la Última Glaciación), durante el



cual grandes superficies continentales habrían quedado descubiertas de hielo, pero a su vez áreas extensas habrían quedado sumergidas bajo el mar. Pero no todos los glaciares desaparecieron de las cumbres

cordilleranas en los últimos 10,000 años y si bien restringidas (el Holoceno es considerado un período climáticamente muy estable comparándolo con otros períodos interglaciares), se produjeron oscilaciones en sus frentes, que responden a cambios climatológicos globales, regionales y locales.



¿Qué es un glaciar?

"cuerpo de hielo permanente generado sobre la superficie terrestre a partir de la compactación y recrystalización de la nieve, con o sin cobertura detrítica significativa, que sea visible por períodos de al menos 2 años, con evidencias de movimiento por gravedad (grietas, ojivas, morenas medias).

Acto 1: Formación

El hielo de los glaciares no es otra cosa que el producto de la compresión de la nieve por efecto de su propio peso. Así que, para la formación de un glaciar hace falta que se cumpla una condición fundamental: que la cantidad de nieve caída a lo largo del año en una determinada zona, sea mayor que la ablacionada. De esto se deduce que, para la formación de un glaciar, no sólo son necesarias grandes nevadas sino, más importante todavía, que la temperatura media anual permite conservar la nieve caída.

Las grandes extensiones de hielo actuales –Antártida, Groenlandia- no están situadas en las altas cordilleras de latitudes medias, donde las nevadas son abundantes pero también lo es la fusión veraniega, sino en los extremos de cada hemisferio donde la escasa radiación solar no permite la desaparición de la nieve. Ejemplo típico lo encontramos en la Antártida, considerada técnicamente una zona árida por sus escasas o nulas precipitaciones, entre 120 y 140 mm anuales.

Supone la mayor concentración de hielo del planeta –90%- con espesores que superan a veces los 4.500 m.

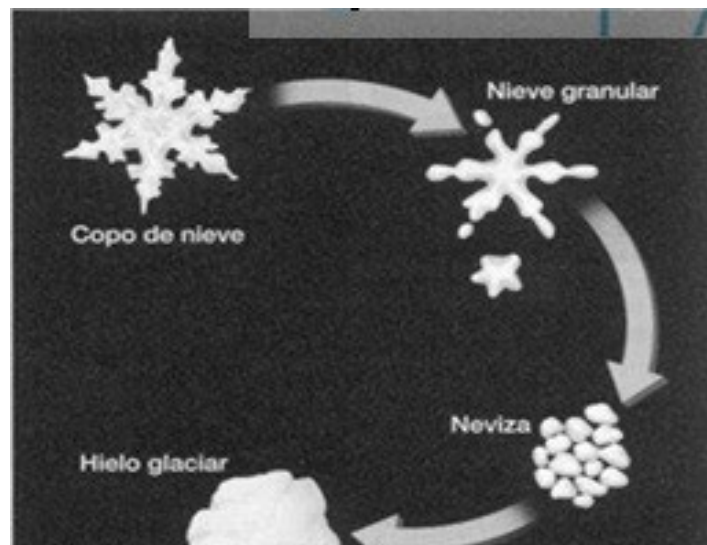
Pero volvamos al escenario de nuestro primer acto: la nieve caída empieza a comprimirse apenas toca el suelo: sus cristales, pequeños corpúsculos de apenas un cuarto de milímetro de espesor, que todos



conocemos por la caprichosa belleza de sus formas, comienzan a perder sus extremidades, que al entrar en contacto unas con otras se funden, liberando el aire en sus intersticios y dando a los cristales una forma más granulada.

A medida que se acumulan nuevas capas de nieve, su peso continúa liberando las burbujas de aire entre los cristales y provocando una mayor compactación de éstos, proceso que continúa hasta formar el hielo.

El tiempo necesario para la formación del hielo a partir de la nieve varía enormemente de un glaciar a otro –desde una decena de años, en glaciares templados como los patagónicos o los alpinos, a varios cientos en Antártida-en función de dos factores: la nubosidad y la temperatura.



*Extraído de "Ciencias de la Tierra, Una Introducción a la Geología Física", de Tarbuck y Lutgens, Ed. Prentice Hall, Madrid – 1999.-





Contrariamente a lo que pudiera pensarse, más rápidamente se forma el hielo cuando más templado es el glaciar: antes citamos la fusión de los cristales; con temperaturas superiores a los 0°, esta fusión se traduce en agua que se infiltra hacia el fondo, congelándose nuevamente y liberando pequeñas cantidades de calor. Este calor debilita la dureza de los cristales inferiores facilitando, a su vez, la fusión y compactación entre ellos, lo que redunda en una mayor rapidez de formación de hielo.

Acto 2: Movimiento

Un glaciar no sólo es una masa de hielo, sino, una masa de hielo en movimiento. Obviamente, como todo cuerpo en movimiento y a lo largo de una pendiente, el hielo es influenciado por la gravedad y en mayor medida cuanto más pronunciada sea la pendiente. Esta similitud con el agua es lo que ha llevado por mucho tiempo a comparar los glaciares con los ríos lo cual, si bien no es del todo falso, a la luz de los últimos estudios, tampoco parece ser del todo verdadero.





Según los glaciólogos, un glaciar registra dos tipos de procesos: de deslizamiento y de deformación interna. Ambos tipos se dan en todos los glaciares, pero el deslizamiento predomina en los llamados glaciares templados: Andes, Alpes, Himalaya, y la deformación interna del hielo es el principal causante del movimiento en los casquetes polares – Groenlandia y Antártida- donde las pendientes a veces son mínimas. El deslizamiento responde por supuesto a la acción de la gravedad. A pesar de lo simple del principio, tiene aspectos sorprendentes: este deslizamiento sólo puede darse en presencia de agua en su base, que en los glaciares templados proviene de dos causas: por una parte de la fusión de las capas superiores, que va infiltrándose hacia el fondo. Por otra, la base del glaciar, al friccionar la roca, determina un cierto recalentamiento que también ayuda a la fusión de pequeñas cantidades de agua.





Así, una fina película líquida recorre siempre la base de los glaciares actuando como lubricante entre el hielo y su sustrato rocoso. Esta lubricación interna es uno de los factores que contribuyen a determinar la velocidad de avance de un glaciar. En los glaciares “denominados fríos”, las temperaturas extremas impiden toda fusión y el glaciar queda “soldado” por su base: será entonces la deformación interna del hielo la causa principal de su movimiento. Más compleja y menos conocida que el deslizamiento, la deformación interna podría compararse al proceso que sufren ciertos metales o minerales, sometidos a tensiones por temperaturas ligeramente inferiores a su punto de fusión: como bien saben los herreros desde tiempo inmemorial, estos cuerpos adquieren la capacidad de deformarse. En el caso del hielo, es su mismo peso, que en algunos glaciares puede

llegar a presiones de 650 Tn por m², el que produce las tensiones que llevan al glaciar a deformarse: los cristales de hielo predisponen sus moléculas en capas más o menos paralelas a la superficie glaciar. Estas capas se deslizan unas sobre otras. El movimiento acumulado de las

capas de moléculas en el interior de cada cristal más un cierto efecto de patinaje entre los cristales es lo que se llama pues, deformación interna.

Paradójicamente pues, las Las leyes físicas que rigen este fenómeno, están más cercanas a la flexión de un hierro al rojo vivo, que al deslizamiento del agua por una canaleta.

Pero volvamos al principio del acto: veámos que un glaciar solo es glaciar si se mueve. Para comenzar a moverse, el hielo necesita un cierto espesor crítico de alrededor de 20 metros. A Partir de Aquí, tres factores condicionarán la velocidad de avance de un glaciar: el espesor, la pendiente del basamento rocoso y la temperatura del hielo.





Cuanto mayor sea el espesor de un glaciar, más deprisa avanzará y obviamente también será más rápido cuanto mayor sea la pendiente por la que se desliza. Antes citamos glaciares fríos y templados: Cuanto más “templado” sea un glaciar, más rápido será debido a la mayor cantidad de agua fusionada que circula por su base facilitando el deslizamiento, y a causa de que la energía calórica que libera parte de esa agua infiltrada al recrystalizar de nuevo, contribuye a debilitar los cristales de hielo haciéndolos más moldeables y fáciles de deformar.

Esta misma cantidad de agua de fusión corriendo por lubricando el frotamiento del hielo con la roca, es lo que causa una mayor velocidad del glaciar en los días cálidos o lluviosos que en los fríos o secos y lógicamente, también en verano más que en invierno.

La velocidad pues, es un fenómeno altamente variable de unos glaciares a otros e incluso en el mismo glaciar, no solo en función de la época, sino también del lugar: al igual que en las corrientes de agua, el frotamiento de sus bordes con la tierra frena el movimiento de éstos haciendo la corriente más rápida en su centro que en sus bordes. El frotamiento en su base es a su vez la causa de que la velocidad de la superficie sea mayor que la del fondo. Es un punto de gran velocidad en un glaciar, donde se encontraría sobre

la línea de equilibrio del mismo. Es esta línea imaginaria denominada línea de equilibrio altitudinal divide la zona de acumulación respecto a la ablación de un glaciar. La zona de acumulación es aquella en que la cantidad de nieve caída anualmente mayor que la pérdida por sublimación, y que corresponde a sus zonas más altas, de la zona de ablación, donde, inversamente a la anterior, la masa de hielo pérdida es mayor que la caída y se sitúa, como es natural, en sus zonas inferiores.





Delimitar esta línea es muy importante para el estudio de cualquier glaciar, pues la situación de la misma y la relación de superficie entre las dos zonas antes citadas, son datos muy importantes para la determinación del comportamiento de un glaciar y su respuesta frente a los cambios climáticos. A simple vista, podríamos definir esta línea de equilibrio como la serie de puntos todavía con nieve a finales de otoño, antes de las primeras nevadas.

En glaciares muy agrietados es más fácil distinguirla, pues marca la frontera entre la zona de grietas y la zona en que éstas –por lo menos las más pequeñas- son ocultas por la nieve. Por supuesto que esta línea de nieves permanentes no será igual todos los años y también variará de unos glaciares u otros con la orientación, las condiciones de la pendiente, las variaciones climáticas, etc.

Otro de los elementos de los glaciares y de extrema ayuda para sus estudios son las morenas o morrenas que podríamos definir brevemente como acumulaciones de bloques, rocas, arenas y arcillas transportadas por los glaciares.

Su importancia viene dada porque son ellas las que denotan las pasadas posiciones de un glaciar. Asimismo, estudiando los restos orgánicos mezclados con ellas, fácilmente datables por el sistema de Carbono 14, se puede llegar a conocer la cronología de los antiguos movimientos del glaciar. En función de su posición, las morenas se pueden clasificar en laterales

o centrales. Estas últimas resultan de la unión de las morenas laterales de un glaciar y de su afluente, resultando así una línea característica de materiales rocosos que corre por el centro de un glaciar en el mismo sentido de su marcha.



Otro tipo de morenas que pueden ser de relevancia para los estudios son las morenas terminales, que, como su nombre indica, se refiere a la posición más baja en su frente que el hielo alcanzó. Cuando se inicia el retroceso, el espacio que va dejando el hielo puede llenarse de agua proveniente del derretimiento del hielo, quedando contenida por el mismo arco morrénico conformando lo que se denomina una laguna proglacial, que por lo general termina desaguando por un río que corta el arco. En esta región se observan numerosas morenas terminales que no poseen la mencionada laguna, pero eso es debido a que las sucesivas fluctuaciones del campo de hielo modifican las morenas anteriores.

Por último hay que mencionar a las grietas y los seracs, dos aspectos muy comunes en toda la geomorfología glacial, y que constituyen el mayor peligro para quienes por ellos transitan.



Como hemos visto anteriormente, la velocidad de un glaciar no es igual en todos sus puntos. Diferentes velocidades en diferentes puntos provocan tensiones que la plasticidad del hielo no puede siempre absorber completamente y que resultan en un resquebrajamiento de su superficie –las grietas no suelen tener más de 30 m de profundidad –.





Debido a las grandes presiones, el fondo permanece siempre compacto. Las grietas pueden tener una enorme variedad de longitudes y anchos y se vuelven especialmente peligrosas para los montañistas que los transitan cuando la nieve fresca que cae sobre ellas, las tapan, llegando a ocultarlas, si bien es común que utilicen los puentes de nieve para atravesarlas (en determinadas condiciones), estos pueden debilitarse debido a la exposición del sol, etc. pudiendo convertirse en un verdadero riesgo para quienes los atraviesan.

Cuando el lecho de un glaciar posee una pendiente pronunciada, la velocidad puede triplicarse durante algunos metros.

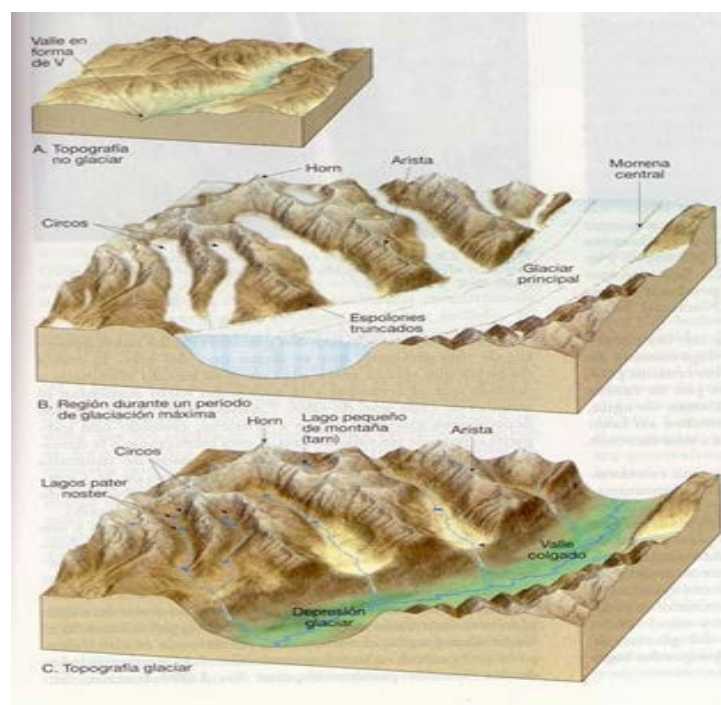
Este repentino cambio de velocidad provoca una serie de grietas entrecortadas y muy inclinadas que forman una caótica acumulación de bloques o seracs de equilibrio altamente inestable.

Cualquier alteración por erosión de viento, lluvia, temperatura o ligeros empujes del hielo provenientes de más arriba, pueden provocar el derrumbe de estos muros de hielo, constituyendo un gran riesgo para quienes lo transitan.

Por último mencionaremos que los glaciares son agentes modeladores del paisaje con una potencia excepcional. Esto queda reflejado en los valles y en las rocas desgastadas por su paso que quedan a la vista al



momento de su retroceso. Existen una serie de accidentes y formas típicas que dan cuenta del paso de los glaciares, y que se encuentran esquematizadas parcialmente en el gráfico siguiente, donde podemos observar un paisaje previo al englazamiento, con un río que discurre formando un típico valle en forma de "V" (primera figura). El paisaje puede cambiar con el advenimiento del hielo donde un glaciar principal erosiona las aristas o "filos" de las montañas que desembocan en él, conformando los espolones truncados que a su vez conforman morenas laterales en la parte principal. Al momento de retirarse el hielo, el valle principal queda con la forma de "U" característica del paso del glaciar, con valles colgantes producidos por el antiguo nivel de aporte de los glaciares secundarios al principal y en donde quedan espejos de agua producto del retiro de los glaciares secundarios.





Este paisaje posglacial irá modificándose con el transcurso del tiempo: el río, lenta pero continuamente irá socavando el sustrato para tornarse en un valle en forma de "V" a partir de ese nivel, conformando terrazas fluviales en lo que es hasta ese momento, el valle glaciar.

BIBLIOGRAFÍA

- Manual del Lago Argentino & Glaciar Perito Moreno-Miguel

ALONSO- Ed. Zagier & Urruty Publications. 2000

- Ciencias de la Tierra-Una

Física. TARBUCK y LUTGENS. Ed. Prentice Hall. Madrid 1999

- Gráficos. Cortesía Geol. Jorge STRELIN. C.A.D.I.C

- Louis Agassiz en Chile y Argentina: Una historia poco

conocida Francisco Hervé y Reynaldo Charrier

Carrera de Geología, Universidad Andres Bello y Departamento de Geología, Universidad de Chile, Santiago, Chile

- Material de información extraída de Glaciarium. Pedro Skvarka

- <https://glaciologia.cl/glaciares/zona-centro/glaciar-viedma/>

- De Agostini, A: M: 1945. Andes Patagónicos • Monseñor

Patagonia. Vida y viajes de Alberto De Agostini, el sacerdote y explorador. Germán Sopeña





- La Historia de la vida en pocas palabras. Teresa M. Sánchez
Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad De
Córdoba. 2009
- Introducción a la geología. El planeta de los
dragones de piedra Andrés Folguera, Victor A. Ramos y
Mauro Spagnuolo. _ Eudeba. 2007
- Glaciología y arqueología de la región del Lago Argentino.
Roberto Andreone- Silvana Espinosa. Instituto Salesiano de
Estudios Superiores. Glaciar Perito Moreno, Patagonia: Climate
sensitivities and glacier characteristics preceding the 2003/04 and
2005/06 damming events. Martin Stuefer, Helmut Rott; Pedro
Skvarca. 2007. (Paper)

